

## UN BIBLIOFILO DE SANTAFE DE BOGOTA EN EL SIGLO XVII \*

Debemos agradecer a la perseverante actividad investigativa de Guillermo Hernández de Alba que nos haya revelado al canónigo Fernando de Castro y Vargas, a quien se refiere brevemente Juan Flórez de Ocariz, en la primera parte de las *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. El sacerdote de que se trata, cuya escasa biografía nos relata el doctor Hernández, fue cura de Turmequé y llegó a ser canónigo de la catedral de Bogotá. El hallazgo de Hernández de Alba ha sido el inventario completo de la biblioteca que perteneció a ese eclesiástico, documento de primer orden, como muy bien lo advierte el investigador, pues da una prueba fehaciente del grado de cultura a que habían llegado ciertos elementos de la ciudad capital del Nuevo Reino a fines del siglo xvii. Empero, no es de extrañar ese fenómeno, ya que un siglo antes habían ocupado el gobierno eclesiástico en la recién fundada capital personajes tan doctos como fray Juan de los Barrios y el deán don Francisco Adame, de cuyas bibliotecas se conocen ejemplares de alto valor bibliográfico por sus preciosas encuadernaciones, su tipografía, y las materias teológicas de que tratan.

Según el inventario reproducido por el investigador, en la biblioteca de Castro y Vargas existían en el año de 1665, en el momento de su muerte, 1.060 volúmenes cuya mayoría, como es natural tratándose de un eclesiástico, eran obras

---

\* El autor de estas notas bibliográficas presenta sus agradecimientos al Instituto Caro y Cuervo y a su colaborador, don Guillermo Hernández de Alba, por haberle permitido estudiar los originales del Inventario de la biblioteca del canónigo Castro y Vargas, y la biografía de Hernando Domínguez Camargo, el notable poeta hijo de Santa Fe de Bogotá.

de teología, cánones, asuntos bíblicos, etc., pero lo que constituye el principal valor de esa colección es la presencia de una gran cantidad de obras de literatura antigua y moderna, en latín y en castellano.

En tratándose de las obras teológicas se observa una gradación que va de Santo Tomás de Aquino hasta Francisco Suárez, pasando por los Conimbricenses, Juan de Santo Tomás y Alonso Briceño. Casi toda la teología dogmática, la teología moral y la teología mística están tan bien representadas que no hay ni un nombre notable que deje de figurar en el copioso inventario. En materias escriturarias y de controversia se encuentran allí casi todos los tratadistas españoles incluyendo a León de Castro, el famoso adversario de Luis de León; pero se echan de menos los *Lugares teológicos* de Melchor Cano.

Por lo que hace a las bellas letras sorprende el número de poetas latinos que había manejado Castro y Vargas, pues, prescindiendo de los grandes nombres (Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano) están también casi todos los poetas latinos profanos de la decadencia. Analizado el catálogo se observa la predilección del dueño por los oradores y poetas antiguos y modernos y sus comentadores. Algunos grandes escritores como Cicerón y Virgilio aparecen cuatro o cinco veces, y, como lo hace notar Hernández de Alba, el sacerdote humanista no se limitaba a la literatura latina y abarcaba en sus predilecciones por lo menos una parte de la literatura griega, como se ve por el título de algunas obras de su biblioteca. Gramáticas griegas aparecen tres o cuatro, un vocabulario griego (quizá el de Schrevelius, tan conocido en esa época), los libros de la Biblia en griego y, entre los filósofos, las obras de Aristóteles, Plutarco, Isócrates y Diógenes Laercio.

Para el observador moderno, lo más interesante en ese depósito bibliográfico del siglo xvii es la presencia de numerosas obras de arte puro en lengua castellana que están matizando la aridez de la teología y de la filosofía antigua. Ante todo se destacan Lope de Vega y Góngora: del primero, *El laurel de Apolo*, *La Jerusalén conquistada*, *Los*

*pastores de Belén* y las *Rimas*; del segundo, las obras completas. A estos grandes poetas viene a sumarse Tirso de Molina, de quien se encuentran las *Comedias*, los *Cigarrales de Toledo* y *Deleitar aprovechando*. Hay gran número de obras en el inventario, que no podrían caracterizarse sino por sus títulos, pues no aparece nombre de autor, pero se advierte que muchas de ellas eran del gran siglo de la dramaturgia española: *La mejor lis de Francia*, *Infortunios de Florinda*, *Brillante escudo de Apolo*, etc.

La enumeración de los títulos que aparecen en el inventario sin nombre de autor es por sí sola tan musical y atractiva, que sugiere mucho de la sensibilidad del poseedor de esas obras: *Prado espiritual*, *Noches claras*, *Jornadas alegres*, *Experiencias de amor*, *Vergel de flores divinas*, *Donaires del Parnaso*, para no citar sino unos pocos. Hace muy difícil la identificación de los autores a que corresponden estos títulos la frecuencia con que se empleaban unas mismas denominaciones por diferentes escritores. Autores hay cuyos nombres no constan en el inventario, pero sí pueden identificarse por solo el título de la obra: en este caso están el *León prodigioso*, de Cosme Gómez Tejada de los Reyes; el *Templo militante*, de Bartolomé Cayrasco de Figueroa; la *Monarquía mística*, de Fray Lorenzo de Zamora; la *Jerusalén conquistada*, de Lope de Vega, las obras del Conde de Villamediana (el inventario dice Villamedina) y el poeta Garcilaso de la Vega.

Entre las obras literarias de autores contemporáneos del canónigo Castro se encuentran las *Verdades soñadas*, *La política de Dios* y la *Vida del Buscón* de Quevedo, las de don Luis Carrillo y Sotomayor y otras de menor importancia. De Cervantes está el *Persiles*, pero no se encuentra don Quijote de la Mancha.

Los autores científicos se hallaban muy bien representados también en esa biblioteca y hemos podido anotar los siguientes: el *Reportorio de los tiempos*, de Rodrigo Zamorano, las obras del maestro Pérez de Moya, que trató de matemáticas y filosofía natural, fuera de sus escritos sobre los dioses de la gentilidad y sobre las santas e ilustres mu-

jeros; las famosas *Efemérides* y otros tratados cosmográficos de Sacrobosco, el *Tratado de navegación* de García de Céspedes, el *Dioscórides* en la clásica traducción del doctor Andrés Laguna; un tratado de agricultura, probablemente el de Gabriel Alonso de Herrera, la *Razón de los tiempos*, de Zamorano, etc. Para no hacer interminable esta enumeración nos referiremos brevemente a ciertas obras de gran prestigio en la época barroca como los *Emblemas de Alciato* en latín y en la traducción española de Diego López, edición adornada de láminas correspondientes a cada uno de los emblemas. Las obras de Nieremberg, la famosa edición de Séneca por Justo Lipsio publicada por Plantino en Amberes; las obras de San Francisco de Asís, también edición plantiniana de Wadding. En razón de curiosidad bibliográfica, citemos también el *Prodigium Naturæ, Gratia portentum*, del franciscano Alva y Astorga, obra de extraordinaria erudición, acompañada de portada y otros grabados en cobre de extraña factura artística; las *Lecciones antiguas*, de Ludovico Celio Rodiginus, de la cual existe una admirable edición aldina; la *Polyanthea* de Nannio Mirabelli (o Mirabellus), que fue profesor en Lovaina de Antonio Pérez; el *Catálogo de las glorias del mundo*, de Chasseneux (que aparece como *Casaneo* en el catálogo), obra de importancia heráldica y genealógica.

Al lado de la obra de Alva y Astorga se encuentra en el catálogo la de otro hijo de San Francisco, el Padre Fray José Maldonado: *El más escondido retiro del alma*. Es interesante citar también una edición de Dante y *La Jerusalén libertada*, de Tasso. Fuera de estos autores hay otros italianos en el catálogo, como el poeta Sannazaro, Policiano, Mateo Vegio, Paulo Manucio (que en el catálogo aparece como *Manuncio*), de cuyas *Elegancias* hay traducción castellana antigua de Lorenzo Palmireno. De los portugueses hemos anotado las *Noches claras*, sin nombre de autor, que lo era don Manuel de Faria y Souza, editor de Camoens y prolífico escritor castellano. Es por lo menos curioso que apareciera en el inventario una obra de Erasmo, autor reprobado por la Iglesia desde mediados del siglo xvi y de quien hasta

el nombre se borraba por los expurgadores en las portadas y colofones de los libros. También es digno de notarse un *Tratado de planetas*, de autor no especificado, cuya posesión era considerada en esos tiempos como sospechosa de astrología judiciaria.

De autores americanos deben apuntarse los *Comentarios Reales*, del Inca Garcilaso de la Vega; *El Predicador de las gentes San Pablo*, del doctor Juan Rodríguez de León, de la Puebla de los Angeles en la Nueva España, obra que lleva una portada grabada con la fecha de 1638. Esta obra tiene la aprobación del arzobispo de Santa Fe, Fray Cristóbal de Torres, ilustre prelado fundador del Colegio del Rosario. Es también de importancia la *Vida de doña Francisca Zorrilla*, cuyo autor fue don Gabriel Alvarez de Velasco, publicista y jurisconsulto que hizo parte de la Real Audiencia de Santa Fe en el Nuevo Reino de Granada. Varias obras del obispo don Juan de Palafox se encuentran en el catálogo, como el *Varón de deseos*, *El pastor de nochebuena*, etc. Las obras de este autor fueron publicadas unas en España y otras en Méjico. Otro tanto puede decirse de fray Alonso de Veracruz, insigne autor de obras filosóficas y teológicas que aparecieron en España y en Méjico: entre estas últimas son notables por su importancia intrínseca y su rareza, la *Dialectica resolutio* y la *Physica speculatio*, valiosos incunables mejicanos. A estos escritores puede agregarse el nombre de fray Pedro de Oña, que tuvo el título de obispo de Venezuela y cuyas obras se publicaron en España, por ejemplo, el *Tratado de las postrimerías del hombre*. Lo mismo cabe apuntar del obispo de Chile y luego de Las Charcas, fray Gaspar de Villarroel, quiteño, autor del *Gobierno eclesiástico pacífico, y unión de los dos cuchillos pontificio y regio* y de las *Quaresmas*.

La notable revelación del doctor Hernández de Alba es, pues, de carácter fundamental para la historia de los orígenes de la cultura en Colombia y puede ponerse al lado de los *Documentos para la historia de la cultura en Méjico* publicados en el archivo general de la nación, por el doctor Julio Jiménez Rueda. Esos documentos se refieren a una

biblioteca del siglo xvii, que perteneció a Melchor Pérez de Soto, obrero mayor de la fábrica de la catedral, procesado por el Santo Oficio a causa de practicar la astrología a mediados de ese siglo. El inventario de esa biblioteca se practicó en 1655, y es extraordinario tanto por la cantidad de las obras enumeradas como por la calidad de las que contenía. Pero si ese arquitecto era dueño de abundantes obras de su especialidad: arquitectura, matemáticas, etc., el canónigo bogotano poseía un gran caudal de obras teológicas, filosóficas, místicas, etc., y, a no dudarlo, debe considerarse como un verdadero fenómeno cultural que en la reducida y mediterránea capital del Nuevo Reino de Granada, un simple particular en el año de 1665 — coetáneo por consiguiente de Pérez de Soto — fuera dueño de 1.060 volúmenes impresos, incluyendo muchos puramente literarios del siglo de oro de la literatura española.

A diferencia del procesado por la Inquisición de Méjico, que ignoraba el latín, el bibliófilo santafereño era de copiosa ilustración latina y de otras materias lingüísticas y viene a ser uno de los antepasados directos de los eminentes humanistas que han caracterizado a la capital del Nuevo Reino desde entonces hasta nuestros días. Es digno de notarse que don Fernando de Castro y Vargas hubiera nacido en la ciudad de Tunja, de donde fue beneficiado Juan de Castellanos, ciudad donde floreció más tarde el predicador don José Ossorio Nieto de Paz, quien dedicó su *Quinquenio sacro* a la Virgen de la Piedra de esa ciudad y donde, con el correr de los años, se reveló una de las más conspicuas figuras de la literatura neogranadina, la madre Francisca del Castillo, a quien algunos han comparado con la Madre Santa Teresa de Jesús. Tanto la obra de Nieto de Paz como los volúmenes que publicó en España el bogotano don Antonio Osorio de las Peñas, notable predicador, son obras muy apreciadas y elogiadas por los contemporáneos. En la aprobación del *Quinquenio sacro* que hace el procurador en Madrid de la provincia dominicana de San Antonino del Nuevo Reino, el maestro fr. Diego de Herrera Lobatón, dice lo siguiente, citado por Rivas Sacconi: "Tengo experiencia

de Europa y de Indias y me conduelo cuando veo el Reino de Santa Fe con un cabildo de la Santa Iglesia Catedral, con unos hombres a quienes las púrpuras no fueran el mayor premio a su sabiduría; si discurro las comunidades regulares, las hallo en el *non plus ultra*. Si tiendo la vista a todo el Reino, no veo sino sapientísimos doctores y maestros contentos con el destierro de un curato, por que no hay premios para ellos como se ve en nuestro autor, a quien viniera estrecha la mayor dignidad por sus méritos y letras que se dan a conocer en este volumen, o por mejor decir biblioteca o tesoro, tan lleno de riquezas y dulzuras, que me obliga a reiterar la epigrama de Pedro Junio, que a otro semejante dijo:

*Hic liber est, Lector, librorum magna suppellex,  
Et non exigua Bibliotheca; lege...*

Se refiere luego Herrera Lobatón a la falta que hacía la imprenta en estas partes de Indias, pues otras regiones más afortunadas, como Méjico y la ciudad de los Reyes, habían gozado de ese elemento de cultura cerca de doscientos años antes de que se introdujese el arte impresoria en Santa Fe de Bogotá. Esto no obstante, la capital misma del Perú había hecho ya un imperecedero homenaje a la ciudad de Bogotá en la persona de su hijo don Hernando Arias de Ugarte, sujeto verdaderamente representativo de la cultura de su país, a quien siendo oidor de la Real Audiencia de Lima (años antes de llegar a ser arzobispo de su ciudad natal por méritos propios) le fueron dedicadas dos obras de grande importancia para la historia de la cultura en América: la del franciscano Jerónimo de Valera, peruano, insigne profesor de filosofía en esa ciudad y autor de la obra cuyo título es el siguiente: *Commentarii / Ac Quaestiones / In Universam Aristote / Lis Ac Subtilissimi Doctoris Ihoannis Duns Scoti Logicam*. Dio a luz dicha obra Francisco del Canto en el año de 1610: el volumen es, por consiguiente, una de las primicias más venerables del arte de la imprenta en la América del Sur. Puede juzgarse también de Arias de Ugarte como doctísimo mecenas por la dedicatoria

ria que le hizo en Lima el jesuíta Diego González Holguín de otro monumento de la cultura en América: la *Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o lengua del Inca*. La aprobación de esta obra es del año de 1607, cuando Arias de Ugarte era todavía oidor en esa capital.

Para no hacer demasiado difusas estas notas que nos ha sugerido la lectura del inventario de la librería del canónigo de Santa Fe, agregaremos que este eclesiástico de tan vasta ilustración y quizá notable orador sagrado, también estuvo largos años en el destierro de un curato, el pueblo de Turmequé, a cuyos moradores debía doctrinar y por eso se encontraron entre sus libros dos ejemplares del *Arte de la lengua mosca*, cuyo autor había sido fray Bernardo de Lugo, de la orden dominicana.

Contemporáneo de los eclesiásticos ya citados fue el poeta Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fe de Bogotá, que había hecho suya la técnica estilística de Luis de Góngora y compuso el poema de la Vida de San Ignacio de Loyola en robustas octavas, algunas de ellas insuperables por la maestría de la versificación, por la audacia de los conceptos y por el soplo clásico que anima todo el extenso poema. Domínguez Camargo, poseedor de perfecta educación humanística, vio transcurrir parte de su vida en el "destierro de un curato" en pueblos de indios, para morir finalmente en Tunja hacia 1659. A quien haya leído todo el Poema y la *Invectiva apologética*, a pesar de las dificultades que presentan estas composiciones para el lector moderno, no se le escapa que de seguro su nombre hubiera sido incluido en el *Tratado de la agudeza*, que el genio literario de Gracián recopiló como paradigma del estilo de la poesía castellana dominante en esa época. Es de lamentarse que los manuscritos del poeta bogotano hubieran permanecido un tiempo en la oscuridad y visto la luz cuando el gran filósofo y tratadista, contemporáneo suyo, había ya desaparecido sin conocer las producciones del ilustre vate y de consiguiente sin que dejase un elogio de sus versos, como hubo de hacerlo con otros poetas mencionados con aplauso

en el cuerpo de sus tratados, por ejemplo, don Antonio de Mendoza, don Luis Carrillo y otros, a nuestro parecer inferiores al bogotano en la musicalidad y fuerza de expresión. Pero, a falta de ese superior reconocimiento y consagración, valgan las siguientes frases que estampó en el prólogo del poema, su editor — quienquiera que él sea — refiriéndose a Domínguez Camargo: “El más culto e ingenioso poeta, no sólo del Nuevo Reino de Granada, su patria, pero a mi entender el refulgente Apolo de las más floridas musas de todo este Nuevo Orbe”.

El doctor Hernández de Alba, fuera de sus estudios sobre el canónigo Castro y Vargas, ha elaborado para el Instituto Caro y Cuervo un trabajo documentado: *Hernando Domínguez Camargo: Su vida y su obra, 1606-1659*. Esta biografía, lo sabemos bien, ha de tener un valor excepcional, con motivo de recientes publicaciones en las cuales se esboza la tendencia a desposeer a la capital del Nuevo Reino de Granada del lustre que le diera a mediados del siglo xvii el notable poeta de la *Vida de San Ignacio*, pero este poema y los numerosos antecedentes de orden literario — autores, obras, bibliotecas — de que estaba como impregnada la atmósfera de Santa Fe en esa época, hacen inverosímil el hecho de que un autor de menos talento literario que el suyo y de una región de cultura en todo inferior a la de la capital del Nuevo Reino, hubiese sido creador de obras de tanto aliento e inspiración literaria como el *Poema*, la *Invectiva apologética* y otras que aparecieron con su nombre poco tiempo después de su muerte. La biblioteca del canónigo Castro y Vargas nos sugiere que en torno suyo quizá había círculos de verdaderos letrados entregados a discusiones de orden literario y artístico que ponían a contribución el caudal de obras de todo género atesoradas en los anaqueles de esa biblioteca. Esos literatos, a quienes desgraciadamente desconocemos, sin duda dominaban todas las obras de importancia de los ingenios de España y de Italia, nación que estaba ligada a la Península Ibérica por fuertes lazos literarios.

Al principio de este estudio quedó apuntado que en la biblioteca de Castro y Vargas se encontraban las obras completas del genial cordobés don Luis de Góngora, las obras poéticas de Lope de Vega, las comedias y otras producciones de Tirso de Molina. Agreguemos ahora que el mercedario Alonso Remón, que había pertenecido al cenáculo de esos dramaturgos (era escritor de comedias y colaborador de Lope y de Tirso), se encontraba en la biblioteca del canónigo, representado por la *Espada sagrada*, la *Etimología sacra*, el *Psalterio virginal*, etc.

De otros ingenios coetáneos estaban en la biblioteca los *Donaires del Parnaso*, de Castillo Solórzano, y las *Jornadas alegres*. De Salas Barbadillo se encontraba el *Don Diego de Noche*.

Del escritor, diplomático y hombre de múltiples actividades don Juan de Vera y Zúñiga deben señalarse dos obras: *El embajador* y *La mejor lis de Francia*, consignadas en el inventario. Importa llamar la atención a estos detalles, pues el autor, según parece, también fue el que dio a luz una de las más famosas supercherías literarias de España en la época barroca: el *Centón epistolario*, de cuya genuina realidad empezó a dudarse a principios del siglo XIX, sin que se lograra acertar con la solución de ese oscuro enigma literario. Empero, gracias a la sagacidad de Rufino José Cuervo se halló la clave filológica para resolver el problema, demostrando, como lo hizo el sabio, que muchas voces y modos de decir castellanos que aparecen en el Centón no correspondían al estado evolutivo del idioma hacia la época en que se suponían escritas las cartas del bachiller Cibdarreal.

Gracias al hallazgo hecho en el Archivo Nacional de Bogotá del inventario de los bienes del canónigo Castro y Vargas, especialmente de su biblioteca, tenemos nueva base para afirmar que la tradición cultural y humanística, que arranca del fundador de la capital del Nuevo Reino de Granada, ha sido, puede decirse, ininterrumpida y que las grandes bibliotecas, de entonces a hoy, fueron en su mayor parte colegidas por modestos eclesiásticos unas, y otras por

pastores de alto renombre político y literario en la metrópoli o en la sede arquidiocesana de Bogotá. Pero fuera de esas, también hubo otras imponentes colecciones bibliográficas en poder de particulares, de espíritu independiente en un todo de la tradición escolástica y política de la España del siglo XVIII. Basta citar como ejemplos la gran biblioteca que perteneció a don Antonio Nariño, cuyo inventario también se ha publicado, y la del doctor José Antonio de Ricaurte y Rigueyro, a su vez bibliófilo connotado, quien en su correspondencia privada se refería con emoción a los libros que deseaba enajenar y que habían quedado en depósito de su familia, mientras él, jurisconsulto eminente, purgaba su atrevimiento como defensor de Nariño en las prisiones de Cartagena.

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre el movimiento bibliográfico de la América durante la dominación española, y se han dado a luz largas listas de obras impresas que se remitían de la Península a sus posesiones del Nuevo Mundo. En estas pesquisas han sido notables los estudios de José Torre Revello y de Guillermo Furlong S. J.; las publicaciones de los investigadores mejicanos como los *Documentos para la historia de la cultura en Méjico*, que contiene el catálogo de la biblioteca de Melchor Pérez de Soto y el de los libros expropiados a los jesuitas en el siglo XVIII. Esto para citar unas pocas entre las obras recientes, pues medio siglo atrás el insigne bibliófilo don José Toribio Medina había dejado estudios fundamentales sobre casi toda la producción bibliográfica de la América española.

En Colombia, a falta de obras de primer orden como las de Medina para Chile, García Icazbalceta, Nicolás León y otros en Méjico, debemos contentarnos con las muy deficientes indicaciones bibliográficas que vieron la luz va para un siglo en la historia de la literatura de la Nueva Granada de don José María Vergara y Vergara. Posteriormente el doctor Eduardo Posada publicó su bibliografía bogotana, que tan importante ha sido para guiar a los investigadores, especialmente en lo relativo a las producciones de la época republicana.

A continuación agrupamos las principales obras de literatura española que se encuentran en el inventario de la biblioteca del canónigo Castro y Vargas, según el orden en que van apareciendo en sus folios.

- 525 *El Daniel cortesano* de Laynez (fray JOSÉ DE LA MADRE DE DIOS).
- 525 v. *Leyes de partida*, cuatro cuerpos (Las Partidas de Alfonso el Sabio).  
*Pinedas*, seis cuerpos (obras del Padre JUAN DE PINEDA: *Agricultura cristiana*, etc.).  
*Solórzanos*, cuatro cuerpos (obras de JUAN DE SOLÓRZANO PEREIRA).  
*Guevaras*, dos cuerpos (obras de fray don ANTONIO DE GUEVARA, obispo de Mondoñedo).  
*Melos*, dos cuerpos (obras de don FRANCISCO MANUEL DE MELO).  
*Villarroel*, cuatro cuerpos (citado en la primera parte de este estudio).
- 526 *Discursos morales* de ACEVEDO (fray LUIS DE ACEVEDO).
- 526 v. *Palafoxes*, cuatro cuerpos (de don JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA).  
*Varón de deseos* (del mismo autor).  
*Sermones* de VIEYRA, uno (del Padre ANTONIO VIEYRA).  
*Carácter* [ZÁRATE] *de paciencia cristiana*, uno.  
*Sermones de Santa Teresa de Jesús* (los que se publicaron con motivo de la beatificación).  
*El Predicador de las gentes* [San Pablo], del doctor RODRÍGUEZ DE LEÓN.  
*Deleitar aprovechando* (de TIRSO DE MOLINA).  
*Comedias de Tirso* (del mismo autor).  
*Amor de Dios y Tabla* (de fray CRISTÓBAL DE FONSECA).
- 527 *Emblemas* de ALCIATO (traducción de DIEGO LÓPEZ).  
*Oñas*, dos cuerpos (de fray PEDRO DE OÑA).  
*Plaza universal* (de CRISTÓBAL SUÁREZ DE FIGUEROA): *Plaza universal de todas las ciencias y artes*.  
*Flores poéticas*.
- 527 v. *Vida de doña Francisca Zorrilla* (de ALVAREZ DE VELASCO).
- 527 v. *El embajador* (de VERA Y ZÚÑIGA).  
*Cigarrales de Toledo* (de TIRSO DE MOLINA).  
*Obras de don LUIS DE GÓNGORA*.  
*Jerusalén conquistada* (de LOPE DE VEGA).
- 528 *Empresas políticas* (de don DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO).  
*Vegas*, tres cuerpos (del Padre PEDRO DE VEGA).
- 528 v. *Teatro de religiones* (de fray PEDRO DE VALDERRAMA).  
TORRES, *Filosofía moral* (del Padre JUAN DE TORRES, S. J.).  
*Veracruz* (del Padre fray ALONSO DE VERACRUZ).  
*Comentarios de César*.  
*Valerio en romance* (historias escolásticas).  
*Juvenal y Persio en romance*.  
*Lucano comentado* (traducción de Lucano, por LASSO DE OROPESA).  
*Vegas*, tres cuerpos (del Padre PEDRO DE VEGA).
- 529 *Cabreras*, tres (sermones del Padre ALONSO DE CABRERA).  
*Razón de Estado* (de JUAN BOTERO BENES).

TRATADO DE CO-  
sas de Astronomia, y Cosmogra-  
phia, y Philosophia Natural.

Ordenado por el Bachiller Iuã Perez de  
Moya, natural de Sant Esteuan del Puerto.



Conlicencia, y priuilegio Real de los  
Reynos de Castilla, y Aragon.

EN ALCALA  
POR IVAN GRACIAN.  
Año de M.<sup>o</sup> D. LXX III.

ILUSTRACIÓN I.

F. LVYSII LE-  
GIONENSIS AVGVSTI-  
NIANI DIVINORVM LI-  
BRORVM PRIMI APVD SAL-  
MANTICENSIS

INTERPRETIS.

IN CANTICA CANTICORVM SOLO-  
MONIS EXPLANATIO.

*Ad serenissimum Principem Albertum, Austria  
Archiducem, S. R. E. Cardinalem.*



SALMANTICÆ,  
Excudebat Lucas à Junta. M. D. LXXX.  
CYM PRIVILEGIO.

ILUSTRACIÓN II.



PROVERBIOS MORALES  
**HERACLITO DE ALONSO DE VARROS, Concordados por el Maestro Bartolome Ximenez Paton.**

AL RETOR Y MAESTROS DEL COLEGIO Imperial de la Compañia de IESVS de la Villa de Madrid.

Año  1615.

CON PRIVILEGIO.

Baeça, por Pedro de la Cuesta.

Vendense en Villanueva de los Infantes, en casa de Francisco de Valverde mercader de libros.

ILUSTRACIÓN V.

**DECLARACION MAGISTRAL SOBRE LAS EMBLEMAS DE**  
 Andrie Alciato con orden de las Historias, Antiquedades, Mercedida, y de los concantes a los buenos y malos.

**POR DIEGO LOPEZ DE VERA ALDELA**  
 Villa de Valencia de la orden de Aragon.

DIRIGIDO A DON D. JOSE VERTADO DE MENDOÇA, Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la casa de Mendoça, de la Corte de Portugal, y de la Real Audiencia de Guairai de la Prouincia, Ciudad de Rio de Janeiro, y Heredades de Alagoa, por el Sr. Maestro de Campo.

*Vinculo de los Rodeos*



CON PRIVILEGIO.

Impresso en la Ciudad de Naxera por Juan de Menges Año 1615.  
 Aca. del Autor. Verificase en casa del Impresor.

ILUSTRACIÓN VI.

PARAPHRASIS DE  
**LOS PSALMOS**  
 DE DAVID:

REDUZIDOS AL PHRASIS, Y MODOS DE HA-  
 blar de la lengua Española, en el sentido que los dixo el Prophe-  
 ta según que los entienden los Sanctos.

• COMPUESTO POR F. DON ANTONIO DE CACE-  
 res, y Soto Mayor, Obispo de Astorga, del Consejo del Rey nuestro  
 Señor, y su confessor.

DIRIGIDO A LA CATHOLICA MAGESTAD  
 del Rey nuestro Señor Don Philippe III. de este nombre.

Ya despues del estilo ordinario, el Psalmo Lazarus, y el de Profundis, en el que el Autor solia predicar  
 los Psalmos, en el qual veran los predicadores como los han de reducir a estilo predicable.



Con licencia de la sancta Inquisición del Rey, y Ordinaria.

En Lisboa, En la officina de Pedro Crasbeck. Año de 1616.

ILUSTRACIÓN VII.



ILUSTRACIÓN VIII.

- Santoral de RAMÓN* (del Padre ALONSO RAMÓN O REMÓN).  
*León prodigioso* (de COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES).  
*Monarquía mística* (de fray LORENZO DE ZAMORA).  
*Quaresma de VILLARROEL* (fray GASPAR DE VILLARROEL).  
*Templo militante* (de BARTOLOMÉ CAYRASCO DE FIGUEROA).  
*Filosofía de MOYA* (del maestro JUAN PÉREZ DE MOYA).  
 VALDERRAMA, *De las religiones* (fray PEDRO DE VALDERRAMA).
- 529 v. *Emblemas de ALCIATO* (traducción de DIEGO LÓPEZ).
- 529 v. BOECIO, *De consolación* (traducción y comentario de fray AGUSTÍN LÓPEZ).  
*El gobernador cristiano* (por fray JUAN MÁRQUEZ).
- 530 *Fray Luis de Granada* (no especificado).  
*Política de BOBADILLA* (de JERÓNIMO CASTILLO DE BOBADILLA).
- 530 v. CÉSPEDES, *De navigatione* (GARCÍA DE CÉSPEDES, cosmógrafo).  
*El más escondido retiro del alma* (del Padre JOSÉ MALDONADO).  
*Comentarios Reales del Inca* (INCA GARCILASO DE LA VEGA).  
*Vanidad del mundo* (de fray DIEGO DE ESTELLA).  
*Paráfrasis de los Salmos de David* (por fray don ANTONIO DE CÁCERES Y SOTOMAYOR).  
*Amor de Dios* (de fray CRISTÓBAL DE FONSECA).
- 531 *Fiestas de Salamanca* (fiestas en la canonización de San Ignacio).  
*Vida de San Ignacio* (por el Padre PEDRO DE RIVADENEIRA).  
*Corona gótica* (de don DIEGO DE SAAVEDRA FAJARDO).  
*Jerusalén conquistada* (de LOPE DE VEGA CARPIO).  
*Días del jardín* (por el doctor ALONSO CANO Y URRETA).
- 531 v. *Trabajos de Persiles* (de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA).  
*Esjeras de Bosco* (de JUAN DE SACROBOSCO, españolización de JOHN HOLLYWOOD).  
*Elegancias de Paulo Manucio* (traducidas por LORENZO PALMIRENO).  
*Manual de confesores* (de AZPILCUETA).  
*Historia de Xenophonte* (traducida por el secretario DIEGO GRACIÁN).  
*Pastores de Belén* (por LOPE DE VEGA).
- 532 v. *Proverbios concordados* (se trata del *Heráclito* de ALONSO DE VARROS, por el maestro BARTOLOMÉ XIMÉNEZ PATÓN, 1615).  
*Empresas morales (Cien)*, de don JUAN DE BORJA, duque de Gandía.  
*Apuleyo (El asno de oro)*, traducido por DIEGO LÓPEZ DE CORTEGANA).  
*Obras de AVILA* (del maestro JUAN DE AVILA).  
*Novelas de CARRILLO* (don LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR).  
*Jerusalén libertada* (del TASSO).  
*Noches claras* (de VERA Y ZÚÑIGA).  
*Vida de Santa Teresa de Jesús* (por la misma santa).  
*Romancero espiritual* (por LOPE DE VEGA).  
*República cristiana* (por fray JUAN DE SANTAMARÍA).  
*Don Diego de Noche* (de SALAS BARBADILLO).
- 532 v. *Filosofía secreta* (del maestro PÉREZ DE MOYA).  
*Laurel de Lope* (de LOPE DE VEGA).  
*Obras de VILLAMEDIANA* (del CONDE DE VILLAMEDIANA).  
*Fama póstuma de Lope* (por el doctor PÉREZ DE MONTALVÁN).  
*Arte de memoria* (del doctor JUAN VELÁSQUEZ DE ACEVEDO).

- Brillante escudo de Apolo* (no identificado).  
*El filósofo de la aldea* (por BALTASAR MATEO VELÁSQUEZ).  
*Manual de confesores* (del doctor AZPILCUETA NAVARRO).
- 533 *Espada sagrada* (de fray ALONSO REMÓN).  
*Pastores del Betis* (Versos y prosas por GONZALO DE SAAVEDRA Y TORREBLANCA).  
*Ovidio en romance*.  
*Tratado de agricultura* (de GABRIEL ALONSO DE HERRERA).  
*Infortunios de Florinda* (no identificado).
- 533 v. *Vergel de flores divinas* (no identificado).  
*Suma de LEDESMA* (del Padre fray PEDRO DE LEDESMA).
- 533 v. *Arte de lengua mosca* (por fray BERNARDO DE LUGO).  
*Donaires del Parnaso* (por ALONSO DEL CASTILLO SOLÓRZANO).  
*El consejo y consejeros del Príncipe* (por el doctor BARTOLOMÉ FELIPE).  
*Relaciones de la Vida de Santa Teresa* (por el Padre ALONSO ANDRADE, S. J.).
- 534 ANGELO POLICIANO, *epístolas*.  
*Nombres de Cristo* (de fray LUIS DE LEÓN).  
*Quinto Horacio, poeta*.  
*Fray Luis de Granada* (en latín, sermones en las fiestas de los santos).  
*Monte Calvario* (por fray ANTONIO DE GUEVARA).
- 534 v. MARCIAL, *Epigramas*.  
*Esferas de Escabroso* (uno de los tratados de SACROBOSCO).  
*Eusebio Nieremberg* (el Padre EUSEBIO NIEREMBERG).  
*Tragedias de Séneca*.
- 535 GARCILASO (GARCILASO DE LA VEGA).  
ANIBAL, *Aeneidos Virgiliu* (traducción de Virgilio al italiano, por ANÍBAL CARO).  
*Retórica cristiana* (por fray DIEGO DE VALADÉS).  
*Plinio, histórico* (traducción de la *Historia natural* de PLINIO, por JERÓNIMO DE HUERTA).  
*Valerio Flacco*.
- 535 v. *Epístolas de CICERÓN* (traducidas por PEDRO SIMÓN ABRIL).
- 536 *Flavio Josefo, histórico* (*Las guerras de los judíos* traducidas por MARTÍN CORDERO).  
*Meditaciones de SAN AGUSTÍN* (traducidas por el Padre RIVADENEIRA).  
*Confesiones de SAN AGUSTÍN* (traducidas por RIVADENEIRA).
- 536 v. *Jornadas alegres* (de don JUAN DE VERA Y ZÚÑIGA).  
*Oraciones de CICERÓN* (traducidas por el doctor ANDRÉS LAGUNA).
- 536 v. *Política de Dios* (de don FRANCISCO DE QUEVEDO).  
*Verdades soñadas* (del mismo QUEVEDO).  
*Emblemas de ALCIATO* (traducidos por DIEGO LÓPEZ).  
*Prosa de UNZUETA* (de GABRIEL DE BOCÁNGEL UNZUETA).  
*Compendio de NAVARRO* (del doctor AZPILCUETA NAVARRO).  
*Rimas de LOPE* (de LOPE DE VEGA).
- 537 *La mejor lis de Francia* (de don JUAN DE VERA Y ZÚÑIGA).  
*El pastor de Nochebuena* (por don JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA).

- Vida del Buscón* (de don FRANCISCO DE QUEVEDO).  
*El porqué* (de PEDRO DE RIVAS).  
*Obras de CARRILLO* (de don LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR).  
538 DIOSCÓRIDES *ilustrado por* LAGUNA (el doctor ANDRÉS LAGUNA).  
538 v. RODRÍGUEZ, *Casos de conciencia* (del PADRE MANUEL RODRÍGUEZ).  
ZAMORANO, *Razón de tiempos*, del cosmógrafo RODRIGO ZAMORANO).

La lectura del inventario demuestra algunos descuidos del amanuense al transcribir los títulos de ciertas obras y los nombres de algunos autores. Dice, por ejemplo, *Carácter de paciencia cristiana*, pero se trataba a no dudarlo del *Tratado de la paciencia cristiana*, de fray Hernando de Zárata. El amanuense puso también en su inventario: *Esferas de Escabroso*, en lugar de *Sacrobosco*, que era el nombre españolizado correcto del famoso cosmógrafo inglés John Hollywood o sea Bosque Santo. Otras veces daban erróneamente a los autores: *Sacrobusto*, por ejemplo, al referirse al *Tratado de la esfera*, traducido al castellano por Jerónimo de Chaves. La *Esfera* en latín tenía los comentarios de Pedro Ciruelo, notable tratadista español de matemáticas.

Las obras que se anotan de don Juan Antonio de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, aparecieron a veces con el nombre de Vega y Figueroa, que es el mismo autor de que se trata.

Aparecen muchas obras de autores latinos con el título en castellano, pero es casi imposible acertar con el nombre del traductor, pues fueron muy numerosos los que en los siglos xvi y xvii pusieron en verso las obras de poetas como Horacio, Ovidio, Valerio Flaco, Marcial, Juvenal, etc.

Al principio de este estudio se hizo referencia a la obra del franciscano Alva y Astorga, la cual es una síntesis de la vida de San Francisco de Asís, comparada punto por punto con la de Cristo, y el grabado de la portada es la representación simbólica de las vidas entrelazadas del Santo y de su sacro modelo.

Respecto de fray José Maldonado, autor de *El más escondido retiro del alma*, debe anotarse que, como comisario general de la familia cismontana y de las Indias, intervino en el viaje de exploración a través del curso del Amazonas

emprendido por los Padres fray Diego de Brieva y fray Andrés de Toledo, que partieron de la región de Quito (Ecija de los Sucumbíos) en busca de la salida al mar por la corriente del gran río de las Amazonas. La relación de la expedición de esos Padres, elaborada por fray José Maldonado, se mantuvo en absoluta reserva para impedir que fuese aprovechada por los portugueses, que a mediados del siglo xvii recorrían esas regiones y eran un peligro para los derechos de España y de sus posesiones fronterizas con los dominios de Portugal. El volumen de que se trata tiene una portada grabada por Juan de Noort y una lámina simbólica del más Escondido retiro, grabada en cobre por el mismo artista. La obra fue publicada en Zaragoza en el año de 1649.

En el folio 526 v. aparece la entrada "Carácter de paciencia cristiana": se trata indudablemente de un error del amanuense, en vez de "Zárate o Çárate, *Tratado de la paciencia cristiana*", cuyo autor era Fr. Hernando de Zárate.

En el 527, donde dice "Plaza universal", se trata de la obra: *Plaza universal de todas las ciencias y artes*, por Cristóbal Suárez de Figueroa.

527 v.: "Valerio en romance" (*Valerio* de las historias escolásticas); se trata de la obra de Diego Rodríguez de Almella: *Tratado que se llama copilación de las batallas campales que son contenidas en las historias escolásticas*, etc. La obra, que se encontró en la biblioteca, y de la cual hubo muchas ediciones, apareció en algunas de ellas bajo el nombre de Fernán Pérez de Guzmán.

La librería del canónigo Castro y Vargas, tan copiosa en obras de erudición latina, como se ha visto, poseía entre las castellanas muchos volúmenes de autores clasificados por los estudios modernos como los más notables desde el punto de vista de la estilística castellana y de la lexicología. Entre ellas hacemos notar las siguientes, de autores calificados como multimillonarios del idioma por eminentes historiadores de la literatura española.

En primer lugar, el Padre Juan de Pineda, de la Orden de San Francisco, autor de los *Diálogos de la agricultura cristiana*, en tres volúmenes, obra fundamental para el estudio

del castellano del siglo xvi, debido a la variedad de sus giros y a su sabor netamente popular. De este tratado dijo Cejador: "Acaso es la obra más erudita que se escribió en castellano; pero vale harto más por las palabras castizas y poco conocidas que sacó de su tierra, siendo el libro castellano más rico en ellas de cuantos se han escrito. Es maravilloso además el desenfado y donaire del diálogo en que se desarrolla la crianza del cristiano, el arte de traducir a griegos y latinos como si hablaran en Medina del Campo" (es decir, en el riñón de Castilla, de donde era el autor).

El Padre Pedro de Vega, de la Orden de San Agustín, escribió numerosos volúmenes y su obra más notable es la *Declaración de los siete salmos penitenciales*, impresa en Zaragoza en el año de 1606. De este autor había numerosos cuerpos en la librería de que nos ocupamos.

El *Tratado del amor de Dios*, de fray Cristóbal de Fonseca (ilustración III), ha sido inmortalizado por Cervantes en el prólogo de la primera parte del Quijote: "Si tratáredes de amores, dijo, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo que os hincha las medidas. Y si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca *Del amor de Dios*, donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia".

De la *Paráfrasis de los salmos de David* (ilustración VII), del obispo de Astorga don Antonio de Cáceres, dijo también Cejador: "Parafraseó los salmos con la propiedad y brío que bien se puede dudar haya podido parafrasearse en lengua alguna, por la fuerza de las frases castellanas, tomadas al habla familiar, de tan recio temple y honda preñez como las hebraicas... Es uno de los libros donde se ve hasta dónde llega el poder expresivo de nuestro romance".

Otra obra importante por el castellano que luce en sus páginas, es el *Tratado de las postrimerias del hombre*, de fray Pedro de Oña, de la Orden de la Merced, publicada por Luis Sánchez en Madrid, en el año de 1603. El volumen tiene una elegante portada grabada y al final varias de sus

páginas se encuentran tachadas por los expurgadores. Tanto la portada como la guarda tienen la firma de fray Alonso de Henestrosa Borda.

El *Templo militante*, de Bartolomé Cayrasco de Figueroa, tiene fuera de la portada un segundo grabado que es el retablo plateresco de toda la vida de Cristo. Este libro tiene adherido un *ex libris* del Padre Martín de Eusa, notable jesuita de Santafé de Bogotá y profesor de teología.

Entre las ilustraciones de este artículo se encuentra la portada de la obra de fray Luis de León *In Cantica canticorum*, primera edición, de 1580, que contiene al final otro volumen: la *Explicación del salmo 26*, de suma importancia por las alusiones autobiográficas referentes a la persecución de que fue objeto el autor y a su larga prisión por el Santo Oficio. El escudo que aparece en la portada de ambos volúmenes, es un símbolo de la vida del autor, y su divisa: *ab ipso ferro*, declara la vitalidad del árbol cortado por el hacha. De una de las odas de Horacio tomó el humanista las palabras incorporadas en ese artístico símbolo de lo que había sido su vida hasta entonces (ilustración II).

Diego López, considerado como uno de los mejores traductores y comentaristas de textos clásicos, publicó una traducción de Persio, con declaración magistral, así como la *Declaración sobre los emblemas de Alciato*, cuya portada se reproduce (ilustración VI). Esta obra contiene gran número de grabados en cobre correspondientes a cada uno de los emblemas latinos. Es notable que este mismo autor hubiera traducido a Virgilio, a Valerio Máximo, a Juvenal y a Persio Flaco. Casi todas estas obras se encontraban en la biblioteca de Castro y Vargas, en cuyo inventario no hay indicación alguna que sirva para identificarlas con precisión.

Los *Comentarios sobre la lógica de Aristóteles y la de Escoto*, por el Padre Jerónimo Valera (ilustración IV), tiene en la portada la firma de don Pedro de Rojas (antigua) y un *ex libris* moderno en el extremo inferior derecho. En una de las guardas tiene el *ex libris* del Padre fray Juan de Dios, debajo una prescripción médica, y en otra de las

guardas, una inscripción que dice: "Ad usum fratris Petri Simon". Fray Pedro Simón fue uno de los más notables historiadores del Nuevo Reino de Granada, y su obra, las *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, fue publicada en Cuenca en 1626. Esta primera parte fue completada posteriormente gracias a los manuscritos del autor conservados en la biblioteca de Bogotá.

Nos hemos referido en esta parte a los volúmenes citados por haber pertenecido a antiguas bibliotecas de Santafé de Bogotá y de Tunja. Casi todos con *ex libris* que indican su procedencia. La gran biblioteca del canónigo Castro y Vargas, probablemente salió a pública almoneda, de consiguiente los libros se dispersaron quizá entre muchas manos y no conocemos ninguno que tenga la marca auténtica de su propiedad.

Hernando Domínguez Camargo legó en su testamento sus libros y papeles a los jesuitas y es muy probable que algunos de los ejemplares con *ex libris* de la Compañía de Jesús de Tunja, provinieran del fondo legado por el poeta de Santafé. La primera parte de la *Vida de Cristo*, de fray Cristóbal de Fonseca, tiene dos inscripciones: "De la casa de Probación de la Compañía de Jesús de Tunja. Diole el capitán P<sup>o</sup> Vanegas" y otra que dice: "Propiedad de fray E. de Quintanilla".

Los volúmenes últimamente citados y los que corresponden a las ilustraciones, pertenecen al autor de este artículo.

RAFAEL MARTÍNEZ BRICEÑO.

Bogotá.

#### ILUSTRACIONES

- I. *Tratado de cosas de astronomía y cosmografía y filosofía natural*, del bachiller Juan Pérez de Moya, 1573.
- II. *Explicación del Cantar de los cantares de Salomón*, por fray Luis de León, Salamanca, 1580.
- III. *El tratado del amor de Dios*, de fray Cristóbal de Fonseca (alabado por Cervantes en el prólogo de la primera parte del

- Quijote). Impreso en Toledo por Tomás de Guzmán, 1598. Este ejemplar tiene la tabla de los capítulos del libro; la de los lugares de la Sagrada Escritura (en latín) y la de los lugares comunes y cosas notables (en castellano). El volumen perteneció, según inscripciones que contiene, a la librería del convento de la Purificación de Santafé y fue expurgado por orden del Santo Oficio, según el expurgatorio del año de 1701.
- IV. *Comentarios sobre la lógica de Aristóteles y la de Escoto*, por el Padre Jerónimo Valera, de la Orden de San Francisco. El volumen impreso en Lima tiene en la portada la fecha de 1610 y el final del libro la de 1609. En la portada se encuentra la firma de don Pedro de Rojas y un *ex libris* moderno en el extremo inferior derecho. En una de las guardas consta que el libro pertenecía al Padre predicador fray Juan de Dios, religioso agustino descalzo. Debajo, hallamos una prescripción médica. En otra de las guardas hay una inscripción que dice "Ad usum fratris Petri Simón".
- V. *Proverbios morales* concordados por el maestro Bartolomé Ximénez Patón (*Heráclito* de Alonso de Varros), Baeza, 1615. El volumen contiene un *ex libris* en que consta que ésta es la primera edición y hace referencia al catálogo de Salvá de 1829.
- VI. *Declaración magistral sobre las Emblemas de Andrés Alciato*, por Diego López, impresa en Nájera, por Juan de Mongastón, 1615. En la portada aparece la firma de un antiguo notario de Santafé.
- VII. *Paráfrasis de los Salmos de David*, por don Antonio de Cáceres y Sotomayor, Lisboa, 1616. Este volumen perteneció a la librería de Predicadores de Santafé y a la vuelta de la portada tiene la firma de Pedro Montemayor del Mármol.
- VIII. *Etimología sacra*, por el Padre fray Alonso Remón, de la Orden de la Merced, 1617. El título de la obra se encuentra en hebreo y en griego. La inscripción manuscrita de la portada dice: "De la Compañía de Jesús de Tunja, librería". El volumen fue impreso en Madrid, por Luis Sánchez, en 1617, según el colofón.